

CUENTOS ERÓTICOS

El Jardín de Epicuro

¡Extranjero, aquí estarás bien: el placer es el fin supremo!

FICCIÓN

MARQUÉS DE SADE
CUENTOS ERÓTICOS
Traducción y notas de
ENRIQUE MARTÍNEZ FARIÑAS

© De la presente edición, Hermida Editores, 2014
© De la adaptación de la traducción, Hermida Editores
Ilustración de cubierta, *Beso en la cama* de Toulouse Lautrec
Calle Antonio Alonso Martín 10, 28860 Paracuellos de Jarama, Madrid
Tel. 916584193
e-mail hermidaeditores@gmail.com
www.hermidaeditores.com
© Traducción y notas de Enrique Martínez Fariñas
Asesor literario de la colección: Jaime Fernández Martín
ISBN: 978-84-941767-5-3
Depósito legal: M-27981-2014
Impreso en España
Primera edición: noviembre de 2014

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| La serpiente | 13 |
| Una ocurrencia de Gascón | 17 |
| Una buena trampa | 19 |
| El castigo | 23 |
| El obispo enfangado | 29 |
| El fantasma | 31 |
| Los discurseadores provenzales | 37 |
| Sírvame otra vez lo mismo | 43 |
| El esposo complaciente | 47 |
| Aventura incomprensible confirmada por toda una provincia | 49 |
| La flor del castaño | 57 |
| El preceptor filósofo | 59 |
| La gazmoña, o el encuentro imprevisto | 63 |
| Emile de Tourville, o la crueldad fraterna | 73 |
| Augustine de Villebranche, o la estratagema del amor | 103 |
| Hágase como se ha requerido | 121 |
| Cornudo por sí mismo, o el acuerdo imprevisto | 125 |
| Hay sitio para dos | 137 |
| El magistrado burlado | 141 |
| El esposo corregido | 221 |

| | |
|--|-----|
| La castellana de Longeville, o la esposa vengada | 233 |
| Los tramposos | 245 |
| Salutación final del autor | 253 |

CUENTOS ERÓTICOS

LA SERPIENTE

Todo el mundo ha conocido, a principios de este siglo, a Madame la presidenta de C..., considerada como una de las mujeres más amables y la más hermosa de Dijon. Y todo el mundo ha podido verla teniendo en público y acariciando a una serpiente blanca, que la acompañaba incluso en su cama, y que va a constituir el tema principal o el eje de esta anécdota.

—Este animal es el mejor amigo de cuantos he tenido o pueda tener en este mundo.

Así se expresaba un día, Madame, la presidenta de C..., dirigiéndose a una dama extranjera, que había ido a visitarla, y que parecía más que curiosa por averiguar y conocer los motivos por los cuales la hermosa presidenta tuviera tantas atenciones y cuidados con su serpiente blanca.

—Hace ya bastante tiempo que amé apasionadamente —continuó diciéndole a la dama visitante—. Estuve muy enamorada de un joven encantador, que tuvo que alejarse de mi lado para recoger los laureles del guerrero. Independientemente de nuestras relaciones por correspondencia, él me exigió que siguiese su ejemplo y que, a ciertas horas convenidas, nos retirásemos cada uno por nuestro lado en lugares solitarios, para ocuparnos única y exclusivamente de nuestro amor.

»Un día, a eso de las cinco de la tarde, cuando me dirigía al extremo más recóndito de mi jardín para cumplir mi palabra, encerrándome en un gabinete de flores, a pesar de que yo estaba convencida de que tales animales no podían

haber entrado en el jardín, vi a mis pies a esta serpiente que ahora idolatro.

»Hice además de echar a correr, de escapar de allí, pero la serpiente se extendió delante de mí. Parecía estar pidiéndome gracia. Era como si me jurase que estaba muy lejos de desear hacerme el menor daño. Entonces, no pude más que detenerme a contemplar a ese hermoso animal, el cual, viéndome ya más tranquila, se acercó y empezó a dar vueltas alrededor de mis pies, cada vez más ligeras, hasta que yo no pude retenerme por más tiempo y adelanté una mano para posarla sobre su cuerpo.

»La serpiente deslizó su cabeza bajo mi mano, sumisa y acariciadora, para infundirme mayor confianza. La tomé, levantándola del suelo, para depositarla sobre mis rodillas, donde se acurrucó hasta quedar inmóvil, como si se hubiese dormido.

»Me sobrecogió una turbación extraña... A pesar mío, unas lágrimas resbalaron de mis ojos y fueron a caer sobre ese animal tan encantador... Como si le hubiese despertado mi dolor, la serpiente levantó su cabeza, observándome... Dejó escapar un gemido... Su cabeza se refugió en mi seno... Lo acarició y luego cayó como aniquilada...

»Creí comprender lo que aquello significaba y, muy turbada, exclamé: “¡Cielo santo, mi amor ha muerto!”

»Al instante huí de aquel lugar funesto, llevando conmigo a la serpiente, a la que un sentimiento oculto parece ligarme como a pesar mío...

»Usted, señora, podrá considerar como quiera lo que acabo de decirle e interpretar como le plazca lo que yo tomé por una fatal advertencia, pero lo cierto es que ocho días más tarde pude saber que el hombre a quien tanto amaba había muerto precisamente a la hora en que se me apareció la serpiente.

»Desde entonces no he querido separarme de este animal, que no me abandonará hasta que muera. Me he casado después, pero con la condición expresa de que nadie se atrevería a quitarme la serpiente ni intentaría hacerle el menor daño.

Y al acabar de decir estas palabras, la amable presidenta acarició a su serpiente, la dejó que reposase sobre su seno, y luego la hizo ejecutar mil cabriolas y gracias delante de la dama que había ido a visitarla.

¡Oh, Providencia! ¡Cuán insondables son tus decretos! ¡Qué inexplicables son tus caminos, si es cierta esta aventura, tal y como lo afirman todas las honradas gentes de la Borgoña!